

David Calvo

Celopán

El patito
que nunca
llegó
a ser
cisne



m̃r

El patito
que nunca
llegó
a ser
cisne



© David Calvo, 2016

© Editorial Planeta, S. A., 2016

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664

08034 Barcelona

www.mrediciones.com

www.planetadelibros.com

Ilustraciones de cubierta e interior: Cristina Reina

Diseño de interior: María Pitironte

Primera edición: octubre 2016

ISBN: 978-84-270-4295-7

Depósito legal: B. 15.784-2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión: Huertas, S. A.

Printed in Spain-Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal). Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

David Calvo

Celopan

**El patito
que nunca
llegó
a ser
cisne**

mr̄ ediciones martínez roca

PRÓLOGO

Celo necesitaba una chaqueta cuando le conocí, ahora necesita un prólogo. Y yo, que aún sigo aprendiendo a decir que no, he de admitir que también quería aprovechar la oportunidad de dejar constancia de mi paso por esta historia, que no es otra que su vida. Pero si no soy muy de leer prólogos, imagínate de escribirlos. Así pues, por si acaso eres como yo, intentaré decir lo mucho que me gustaría en poco espacio:

Me gusta escuchar donde la gente oye y me gusta ver donde la gente mira. Por encima de eso, me gusta conocer a gente que hace lo mismo. Es por eso que he intentado ser ese primer lector que merece esta obra y estar a su altura. Ojalá no sea el único y tú, querido amigo, sepas ponerte a un lado mientras dejas la puerta abierta para que pueda pasar David (que, por si no lo sabías aún, es mucho más que Celo). Pero esto solo podrás descubrirlo si finalmente me equivoqué al sentenciar que la poesía murió por falta de receptores. Porque, para que la poesía sea poesía, alguien tiene que recibirla con su corazón abierto. Porque ¿hace ruido el árbol poema que cae cuando no hay nadie para escucharlo?

Resultó ser este el escondite de David, entre difíciles conjugaciones y whatsapps. Y creyéndose oculto y seguro en una guarida impenetrable, se expuso al máximo aquí dentro. Deberíamos sentirnos privilegiados de haber encontrado su casita en el árbol y que ahora nos deje entrar en ella. No todo el mundo es tan valiente como para escribir sus sentimientos entre un videojuego y otro en los tiempos que corren. No todo el mundo es tan valiente como para sincerarse, aunque sea a solas frente al papel. No todo el mundo es tan valiente como para publicar sus fotos desnudas en forma de

palabras. Y eso es lo que David ha hecho. Por eso te pido que no leas esta obra si no vas a estar aquí y ahora, ya que es lo mínimo que necesitarás para poder ir allá donde te va a llevar él. Y merece la pena.

He de decir también que me siento afortunado por poder enlazar personas, que no siempre caras ni nombres, con aquellos poemas y textos que escribió sin nombrar a nadie. Pero a la vez te envidio a ti, lector, que no podrás hacer sus textos tuyos, como yo lo he hecho (afortunado tú, ¡no desaproveches la oportunidad!).

Siempre pensé que cuando nos deja alguien a quien amamos es para dar paso a alguien mejor. No era consciente de que esto podía pasar también con la amistad. Incluso con los libros.

Él habla de estrellas fugaces y no puedo evitar preguntarme si será consciente de ser una. Gracias por esta actualización de sentimientos. Gracias por enseñarnos cómo puede llegar a amar quien aún no está seguro de hacerlo, en este siglo donde importa más un hashtag que lo que ya se me había olvidado y me has recordado.

Ahora solo espero que sea capaz de exponerse igual en futuros textos, aun siendo consciente de que quizás ya no se queden escondidos, como ha pasado con estos. Pero ¿qué hago yo aquí hablando ya del futuro cuando aún no te he dejado ni disfrutar del presente? Disculpa y permíteme que os introduzca...

Te presento a **DAVID**, en negrita y en mayúsculas. Un David como nunca antes habías conocido ni tú, ni yo ni los terceros aludidos en sus textos. Atento, porque este es probablemente el mejor vídeo suyo que nunca verás (literalmente).

Al menos, desde luego, el más transparente y sincero.

Se sube el telón, que entre el patito feo.

JPELIRROJO

Dedico este libro a todas esas personas que han sido patitos feos

y no se han arrepentido por ello.

A los valientes que han sufrido

lo que realmente es amor sin condicionales.

A Noviembre,

por regalarme la oportunidad de ser cisne

y poder rechazarla.

A mis amigos,

de los que me enorgullezco.

A mi familia,

por nunca dejarme ir.

A mis seguidores,

por leerme y quererme por igual,

por apoyarme y darme alas.

GRACIAS,

a todos vosotros.

ESTO NO ES POESÍA

Me llamo David Calvo y nací un día sin importancia de un año sin mayor gloria. Tuve la fortuna de disfrutar de la mejor familia del mundo. Y lo comento porque muchos, tristemente, no han contado nunca con esa suerte.

Y yo, quizás idiota, decidí despegarme de ella a mis 18, con una maleta en una mano y una decena de sueños en otra. Me alejé de todo lo que había vivido y sentido en aquella casa de dos plantas para saber qué era eso de pagar facturas por mi cuenta y entender por qué la gente odia a su casero.

Me alejé de todas esas calles con olor a ayer y de todo aquello que no quería volver a ver. Con unos pequeños ahorros y unas ganas inmensas de comerme el mundo, lo hice. Y consigo recordar al fin por qué me fui a mis 18. Y las razones por las que volvería a hacerlo, aunque solo las cuento con los dedos de una mano.

Desde que tengo eso que llaman razón, escribo. Ya sean odas a la tristeza o experiencias que nunca antes había vivido. Y lo guardo absolutamente todo. Aunque desde que conocí a una de esas personas que te cambian la vida intento ser menos redundante. Porque, como ya sabrás, si breve y bueno, dos veces bueno.

Guardo muchas de las cosas que escribí cuando me enamoré. Las conservo como si realmente fueran poesía. Aunque, como diría Loreto Sesma, «ni aquello era amor, ni esto es poesía».

Nunca he sido de esos que cogen la puerta y deciden dejarlo todo atrás. Y nunca lo hice por completo. Porque, por mucho que nos asuste el pasado, olvidarlo es imposible.

Vi estudios. Bajos. Pisos cuestionablemente habitables. Y al final, me choqué con la realidad de que tendría que compartir mi casa con gente que ni siquiera sabía cómo se apellidaba, si quería poder seguir yendo al cine algún que otro fin de semana. Aunque también podría haber vivido solo durante unos meses y ver qué tal era eso de abrir la puerta a los Testigos de Jehová y ser tú el responsable de decirles que lo que te cuentan no te interesa en absoluto, pero no estaba preparado para ello.

Conocí Madrid y me enamoré. De ella y de su gente. Conocí vida, como el que se queda sin megas en su móvil y descubre que hay belleza más allá de su teléfono. Como el miope cuando por fin se pone sus lentillas. Como ellos, yo, también descubrí lo que realmente era vivir.

Escribí una novela, donde hablaba de divinidades y seres humanos, y explicaba que los dioses también aman. Aunque en ocasiones aquel en el que creemos nos demuestre lo contrario. Y a la gente, para mi humilde sorpresa, le gustó.

Y hoy comparto contigo lo más íntimo de mí, aquello que tantas veces he guardado. Para que ahora sea tuyo. Con mi corazón en una mano y mis miedos en la otra.

La tinta no ha parado de acompañarme en mi vida y en demasiadas ocasiones con los pronombres equivocados. Con adjetivos superlativos para personas que no los merecían. Y otras veces me he quedado corto.

Hoy, si acercas un poco algunas páginas a tu oído, quizás consigas escuchar mi corazón. Y si en ocasiones no lo oyes, es porque está algo roto.

No te prometo que este sea el mejor libro que hayas leído nunca, porque a mí me lo han prometido en demasiadas ocasiones con muchos que he vuelto a dejar en la estantería a la décima página.

Pero espero que, de alguna manera, sientas que tú también eres yo. Que todo lo que tengo aquí escrito te sirva tanto como me sirvió a mí.

Me gustaría que al acabar este libro sintieras que has vuelto a nacer [conmigo], y te veas como el patito más bello de esta jodida charca. Como lo que eres.



*Te adentras
en la travesía
de quien se sintió
patito feo y huyó.
Y este es el vaivén
que hizo el río
que decidió llamar
vida.*



CUPIDO

Hoy he recibido un whatsapp de Cupido.
Dice que le devuelva todas esas flechas que no supe ver.

16 AÑOS

Hoy, merodeando en recuerdos y hurgando en el pasado, he encontrado algo que me ha llamado mucho la atención. Concretamente, este escrito:

A veces se echa en falta que el otro lado de la cama no esté vacío y que esté ocupado por alguien que te llene de verdad. Quién sabe..., quizás algunas personas estemos hechos para esto, para tener una cama grande en la que sobra cama y en la que, además dormimos en un lado esperando que en el opuesto esté la persona que te dé las buenas noches y los buenos días como uno se merece. Quién sabe...

No había dormido con nadie en una cama grande más allá de cuando era pequeño y lo hacía con mis hermanos o con mis padres. En sueños solía vivir en mundos donde la gente a la que amaba si dormía pegada a mí. Y lo hacía con demasiada frecuencia. Tristemente, solo en sueños.

Ese patito feo del que te hablo no vivió mucho sus 14, ni sus 15 ni tampoco sus 16. Era más bien un ser débil que se refugiaba allá donde pudiera con miedo a lo desconocido.

Era como el niño que se esconde detrás de su madre cuando ve a un perro con actitud agresiva cruzar la calle. Solo que él no lo hacía solo con los perros y los seres que desconocía, lo hacía con todo lo que le aterraba. Y eran demasiadas cosas.

Resulta extraño leer años después cómo esperaba encontrar a alguien con quien compartir mi cama y que realmente fuera alguien que me llenara.

Dicen que con 16 años no sabes nada de la vida. Y que no puedes opinar ni saber nada del mundo; que hace dos días que has nacido.

Pues fíjate que yo, adolescente, sintiéndome el mayor patito feo, tuve claro que nunca querría a alguien en mi cama que no fuera quien realmente me correspondía.

Supongo que el problema
siempre fue saber
a quién realmente merecía.

EN CUERPO Y ALMA

Podría enumerar —y ser pesado por redundante— la cantidad de cosas que me atraen de ti, pero prefiero centrarme en esa risa que tanto me gusta.

Esa que exageras y que tan entrañable me parece.

Esa que hizo que me enamorara de ti.

Soy *el moñas* que ve en tu risa algo más que una alegría contagiosa. Ese que, por culpa de ella, se embarcó en aventuras que ni Dora la Exploradora en sus mejores días se imaginó.

No había aprendido nunca tanto con nadie como lo he hecho contigo. Siempre he sido más de escuchar que de hablar. Y a ti siempre se te ha dado bien ser un buen charlatán. Quizás por eso nunca nos ha faltado algo nuevo que aprender cada día.

O quizás sea porque somos jodidamente imperfectos, no lo sé.

Me ilusionaste desde el primer día. Y sé que esa no es una medalla de gran valor para ti, ya que sabes mejor que nadie cómo de feliz me pongo cuando cojo caramelos en la consulta del médico y cómo lo toco todo cuando estoy en una tienda. Sé que tú le encuentras sentido a estas palabras y sabes, mejor que nadie, que lo nuestro estuvo claro desde el primer día.

Que tú eras mío y que yo era tuyo. En cuerpo y alma. No hizo falta poner límites, todo estaba claro.

Lo que vino después merece mejores inicios que los que he empleado en estos párrafos.

Ilusionar no lo consigue cualquiera y tú eso siempre lo has hecho muy bien.

Quizás por eso duramos más de un invierno juntos
[aunque separados por miles de kilómetros]
Quizás por eso fuimos luz en plena oscuridad.

Quizás,
por esas y otras miles razones,
sigues estando en todos mis planes.

En estas páginas he sangrado mucho. Demasiado para lo que vale un corazón fresco en el mercado literario. Así que no seas cruel y entiende que no siempre fui tuyo. Ni siempre fui feliz. Y tú lo sabes bien.

A quienes me pregunten diré que esto es ficción. Que tengo inspiración y un poco de aburrimiento. Que uno puede escribir cosas que no ha vivido y hacer como que las siente. Pero eso qué más da, si están escritas desde un corazón y no desde una fábrica de hacer dinero.

Y te diré una vez más que te encuentres. En la tinta y en la vida. Y que te des cuenta, una vez más, de que escribiré cuantas veces sea necesario que todos los futuros los quiero junto a ti.

Ahora le debo una a Marwan. Y a tantos otros que han hecho que cada vez que necesite un respiro lo tenga entre folios y no entre cigarrillos.

¿TRATO HECHO?

Hagamos un trato. Yo te prometo que no te mentiré y tú me prometes que me dejarás acabar las frases. Y te aseguro que todo tiene un sentido y quiero que tú lo intentes entender.

Yo te abrazaré entre folios y tú serás mi regazo. Serás mi Quijote y yo el poco valorado Rocinante. Seré tu refugio en noches de dolor y tus tardes de emoción. Seré y volveré a ser si quieres.

Así que, si estás dispuesto, puedes pasar página y empezar a leerme por dentro. A hacerme cosquillas y arañarme las heridas. A entender quién soy y por qué a veces desaparezco. A ver más allá de una fachada y quedarte en mi interior.

Lo único que te pido es que me cuides tanto como haces con todo lo que aprecias, ¿trato hecho?